

"La Naturaleza de la Adoración"

Muchos adoran cada domingo, ¿pero entienden lo que están haciendo? Algunas iglesias se han olvidado de Dios y han convertido su adoración en producciones musicales. ¿Qué desea Dios en la adoración? La Biblia nos da el estándar de la verdad de Dios. Queremos practicar la verdad, así que escudriñemos las Escrituras.

Cuando las iglesias se reúnen para adorar, Dios está presente con Su pueblo. El Señor Jesús dijo: "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:20). ¿Qué piensas acerca de estar en la presencia de Dios? Ahora mismo, ¿qué pasaría si te encontraras en la misma presencia de Dios? Tal vez sea aterrador. Apocalipsis 1:17 dice que Juan cayó a los pies del Señor "como muerto." Tal vez sea emocionante. Tal vez alarme tu conciencia estar en la presencia de Dios. Tal vez pienses, como Isaías, en los pecados de tu vida, y te des cuenta de que Dios lo sabe todo. Tal vez la presencia de Dios sea reconfortante, dándote seguridad en medio de tus tormentas. Tal vez estar con Dios te haga querer decir "gracias."

La adoración es un asunto espiritual; y la verdadera adoración manifiesta un sentido de asombro y reverencia en la presencia de lo DIVINO. La palabra "adorar" (proskuneo) significa "postrarse en tierra para mostrar respeto y asombro." Muchos cristianos hoy tienen poca noción de la diferencia entre lo que es santo y lo que es común. Dios siempre ha esperado ser tratado como santo en la adoración.

Algunas personas piensan que Dios debería estar contento y agradecido de recibir cualquier adoración de nuestra parte. Pero quienes actúan así olvidan la grandeza y la majestad de nuestro gran Dios que nos creó. Dios no está obligado hacia nosotros; nosotros dependemos por completo de Él para la vida, para la salvación y para nuestro futuro.

Nuestra lectura de hoy viene de un salmo de David, Salmo 103:1-5. "Bendice, alma mía, a Jehová, Y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, Y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus iniquidades, El que sana todas tus dolencias; El que rescata del hoyo tu vida, El que te corona de favores y misericordias; El que sacia de bien tu boca De modo que te rejuvenezcas como el águila."

Debemos tomar en serio la santidad de Dios. Ser santo significa estar separado o apartado de otros. Ser santo significa estar apartado para un propósito especial y más elevado. Algo santo es especial porque no tiene contaminación. Nunca debemos tratar lo santo como si fuera algo común. Dios no es solo santo; Él es completamente santo. Es digno de reverencia, de asombro y de adoración. Por ejemplo, el nombre del Señor es tan santo que uno nunca debe tomarlo en vano.

La santidad requiere la ausencia del mal y la presencia de la justicia. La santidad de Dios significa que Él es absolutamente puro en su ser y en su naturaleza. Es completamente puro y justo en Su voluntad y en Sus actos. La santidad, por un lado, implica total libertad del mal moral; y por otro, absoluta perfección moral. El Dios de la Biblia es completamente santo: Él establece el estándar de la moralidad. A diferencia de los dioses romanos y griegos, Él no es belicoso, adúltero ni vengativo. A diferencia de los dioses de los cultos paganos populares en el primer siglo, el Dios de la Biblia no es sediento de sangre ni promiscuo. Él es el único Dios de misericordia y justicia que cuida personalmente de Sus seguidores.

1 Juan 1:5 dice: "Dios es Luz, y no hay ningunas tinieblas en Él." No hay nada impuro o común en Dios. Habacuc 1:13 dice acerca de Dios: "Muy limpio eres de ojos para ver el mal, y no puedes ver el

agravio.” Nuestro Dios, a quien adoramos y servimos, es santo. Él es sagrado, no común; puro y limpio. Nunca podemos tratarlo como si fuera humano, débil o con defectos. ¡Él es santo y perfecto, muy por encima de nosotros!

Isaías describe lo que es venir a la presencia de un Dios santo y asombroso: “En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo. Entonces dije: ¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos” (Isaías 6:1-5).

La manera en que nos acercamos a Dios en la adoración importa mucho. No debemos suponer que Dios aceptará cualquier cosa que tengamos para ofrecer. Dios distingue entre lo que Él desea y lo que el hombre imagina. El que alguien llame algo un acto de adoración no significa que Dios lo acepte. Lo que los hombres piensan que es adoración puede que no sea lo que Dios considera adoración.

Para adorar a Dios de manera aceptable, debemos preguntar a Dios qué requiere para la adoración. La verdadera adoración siempre piensa en agradar a Aquel a quien adoramos. Sólo Dios puede determinar lo que es adoración aceptable. Después de todo, Él es Dios y es a Él a quien estamos adorando. ¿No debería Él tener la palabra final en cómo le adoramos?

La Biblia dice: “Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que Él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová. Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado” (Levítico 10:1-3). Este evento está en las Escrituras, para que aprendamos de él.

Nadab y Abiú eran hijos de Aarón, sobrinos de Moisés. Durante varios días antes de este incidente, habían participado en su propia consagración y la consagración del tabernáculo con muchos sacrificios. Levítico capítulos ocho y nueve narran este comienzo de la adoración de Israel en el tabernáculo. Diez veces Moisés les dio instrucciones, diciéndoles lo que Jehová les mandaba hacer. Ellos hicieron tal como Jehová mandó, hasta que decidieron actuar bajo su propia autoridad. La negligencia no excusó a Nadab y Abiú; corazones deseosos de alabar al Señor no los excusaron de ir más allá de los mandamientos autorizados. Actuaron por su propia cuenta y pagaron un precio muy alto. Presuntuosamente tomaron sus incensarios y pusieron incienso en ellos. Luego fueron a un lugar no autorizado a tomar “fuego extraño” para su incienso. Era fuego no autorizado, ilegítimo. Ofrecieron algo distinto de lo que Dios había instruido. Lo ofrecieron de manera espontánea como respuesta a la gloria de Jehová que descendía. El Señor no les mandó hacer esto ni les dio permiso de usar “fuego extraño”. Dios los castigó por actuar bajo su propia autoridad. Dios nunca ha aceptado una adoración que ignore Sus instrucciones y haga lo que algún hombre inventa. A veces la gente olvida los deseos de Dios; desvían su atención hacia lo que la gente quiere y lo que le agrada.

El Señor Jesús en Mateo 15 y Marcos 7 claramente condenó el uso de las tradiciones de los hombres. El Señor dijo que cuando la gente sigue las tradiciones de los hombres, transgreden los mandamientos

de Dios. Según su tradición, estaban tomando el dinero que debía usarse para sostener a sus padres ancianos y lo declaraban “Corbán” u ofrenda dedicada a Dios. Al declarar este dinero Corbán, los fariseos podían usarlo egoístamente en adoración, para así lucir bien.

En Mateo 15:6-9, el Señor dijo: “Y así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.”

Cuando las personas actúan por su propia cuenta, muestran que sus corazones no están bien con Dios, porque no le han escuchado. Escuchar a los hombres en lugar de escuchar a Dios hace que nuestra adoración sea vana. ¿Por qué? Porque al escuchar las enseñanzas de los hombres dejamos de escuchar a Dios. Tratamos a Dios como menos que los hombres. No le hemos dado el lugar santo en nuestros corazones que Él merece.

En Colosenses 2:20-23 la Biblia dice: “Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.”

La religión “autoimpuesta” sucede cuando las personas actúan bajo su propia autoridad y no obedecen lo que Dios enseña. Dios no permite la religión “autoimpuesta”, porque no le muestra la reverencia que Él merece. Ahora bien, puede parecer que tiene valor para las personas, pero Dios la detesta. La gente puede disfrutar lo que llaman adoración; pueden pensar que atrae a una gran multitud; pero las formas de adoración que ignoran la enseñanza de Dios y se originan en la mente de los hombres violan la voluntad de Dios. La verdadera adoración a Dios siempre viene de escuchar la enseñanza de Dios.

Dios quiere que todo Su pueblo le adore y alabe Su nombre. Él busca verdaderos adoradores. Ahora, los verdaderos adoradores le adoran en espíritu y en verdad. El Nuevo Testamento no tiene una clase especial de adoradores como los levitas bajo el antiguo pacto. Según 1 Pedro 2:5, todos los cristianos son miembros de un sacerdocio santo y su lugar es “ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.”

Las iglesias en el Nuevo Testamento no tenían coros ni música especial. Todos cantaban desde sus corazones como congregación. Adorar significa “adorar o rendir honores divinos como a una deidad; reverenciar con supremo respeto y veneración”. Ellos no cayeron en la noción de que la adoración era para ellos. La adoración era la manera en que se entregaban a Dios y no lo que recibían de las personas a su alrededor. No se consideraban a sí mismos una audiencia o espectadores. Ellos venían a adorar, no a presenciar un espectáculo.

Las primeras iglesias no tenían presentaciones teatrales, juegos de luces o bandas. No contrataban músicos profesionales para que actuaran para ellos. Hay una diferencia entre la adoración que proviene del corazón y de los labios de todos los que están en las bancas, y una actuación que proviene de profesionales en el escenario. La Biblia dice en Hebreos 13:15: “Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre.” Dios no escoge a los talentosos musicalmente para la adoración excluyendo a todos los demás.

Adorar es reverenciar a Dios; pero entretener significa “captar la atención con algo que haga que el tiempo pase agradablemente; o divertir.” El entretenimiento es “algo interesante o divertido, como un espectáculo o actuación.” Ahora bien, el entretenimiento en sí mismo no es pecaminoso. Pero Dios nunca tuvo la intención de que el entretenimiento o una actuación reemplazaran la adoración de la iglesia. El propósito de la adoración es glorificar a Dios, y en muchos lugares lo que algunos llaman adoración no se enfoca en Dios sino en el intérprete o intérpretes.

Algunas iglesias hoy contienen muy poca adoración a Dios y mucho espectáculo para atraer multitudes. Los intérpretes se convierten en “estrellas” religiosas. Ahora tenemos toda una industria del entretenimiento dedicada a la música de alabanza cristiana. ¿Por qué los cristianos han hecho de la adoración una empresa comercial? ¿Por qué nos hemos enfocado en el talento del intérprete, glorificando a las personas en lugar de glorificar a Dios?

La adoración es una expresión de reverencia y adoración hacia Dios. La adoración es nuestra respuesta a un Dios santo y bondadoso, y debe colocarse en este contexto para ser entendida correctamente. Es correcto recordarnos en la iglesia que nosotros no somos la audiencia. ¡Dios lo es! Él está allí para recibir nuestra alabanza y adoración. Nos hemos reunido para honrarle. Y nuestra tarea es “agradarle.” Por eso nunca, nunca, nunca debemos abaratar nuestra adoración convirtiéndola en entretenimiento. Debemos glorificar a Dios y a Él solamente.

Algunas personas no encuentran ningún valor en la adoración bíblica; prefieren algo más emocionante o atractivo. Piensan que la adoración debería ser para su beneficio; y así vienen a adorar para “recibir” en lugar de para “dar.” Ciertamente hay muchas cosas en la iglesia que bendicen nuestras vidas; pero recibimos de la adoración lo que ponemos en ella. Un hombre soporta la adoración y se va aburrido y vacío, mientras que otro se va bendecido y renovado por la experiencia.

¿Por qué? El hombre que se va vacío tiene su mente en sí mismo, mientras que el hombre que se va bendecido se ha concentrado en Dios. Ha tomado tiempo para contar sus bendiciones, para recordar la cruz, para meditar en lo que Dios ha hecho, y para estar agradecido. Puede ver el valor de cantar himnos de alabanza. Valora hablar con Dios en oración. Crece espiritualmente al recordar a Cristo en la Cena del Señor. ¡Da alegremente de sus bienes! Ama escuchar el consejo de Dios en Su Palabra, porque ama a Dios. El amor hace la diferencia. La adoración es declarar nuestro amor, nuestra alabanza, nuestra adoración, nuestro agradecimiento y nuestro compromiso con nuestro bondadoso Dios en el cielo. Qué placer es alabarle. Antes de adorar, preparemos nuestros corazones y espíritus para alabar y glorificar a nuestro Dios. Entremos en la adoración con alabanza y acción de gracias. En la adoración dediquémonos a Dios con corazones llenos de amor. Cuando salgamos de la adoración, mostremos que le amamos viviendo vidas santas. La Biblia dice: “Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; porque nuestro Dios es fuego consumidor” (Hebreos 12:28-29).

Dios busca personas que le adoren en espíritu y en verdad. Dios busca que tú pongas tu corazón bien con Él. Verdaderamente adoramos cuando reverenciamos a la Persona correcta, haciendo lo correcto con el corazón correcto. ¿La adoración en la iglesia donde asistes agrada a Dios? ¿Esa adoración es conforme a la enseñanza de la Escritura o involucra tradiciones de hombres?

¿Está tu corazón bien con Dios? Para poner tu corazón bien, debes acercarte a Dios en fe y amor. Debes estar dispuesto a obedecerle en todas las cosas. Debes estar dispuesto a arrepentirte. Esto es

dejar lo que es pecaminoso y humano y abrazar lo que es Divino y verdadero a la voluntad de Dios. Con tu fe, amor y arrepentimiento, debes estar dispuesto a confesar a Cristo como el Hijo de Dios y ser bautizado. El bautismo es el momento en que la sangre de Jesucristo lava tus pecados según Hechos 22:16.

Cuando eres bautizado, el Señor te hace nacer de nuevo en la familia de Dios. Él te perdona, te añade a Su iglesia y te da vida eterna. Tal bendición debería hacerte querer adorarlo y alabarlo todos los días de tu vida. Te animamos a ir a adorar en una de las iglesias de Cristo en tu área. Ellos se esfuerzan por adorar conforme a la enseñanza de Dios. Se enfocan en la adoración, no en el espectáculo; y desean que todos participen. Les encantaría que adoraras con ellos en espíritu y en verdad.